

5

ALIMENTAMOS NUESTRA FE CON EL PAN DE LA PALABRA

*Tomó el pan,
pronunció la oración de acción de gracias,
lo partió y se lo dio.*

Lc 24, 30



CRISTO, PAN DE VIDA EN SU PALABRA Y EN LA EUCARISTÍA

El objetivo primordial de la ABP es favorecer el encuentro con Jesucristo, mediante el contacto vivo con la Escritura. Y esto es precisamente lo que ocurre con los discípulos en el camino a Emaús, cuando Jesús, poniéndose a caminar con aquellos discípulos desanimados (cf. Lc 24, 13-24), los lleva a encontrarse con Él, primero en la Palabra que Él mismo les explica (cf. Lc 24, 25-27), luego en la fracción del pan, gesto eucarístico, y finalmente en el reencuentro con la comunidad cristiana (cf. Lc 24,28-31.33-35). De este modo, Lucas recuerda que cada vez que en la comunidad se proclama la Palabra y se explica, y cada vez que se parte el pan en la Eucaristía, es posible el encuentro con Jesús resucitado, como en aquel primer domingo de Pascua les sucedió a los discípulos de Emaús.

La presencia de Jesús, primero con las palabras y después con el gesto de partir el pan, hizo posible que los discípulos lo reconocieran, y que pudieran revivir de un modo nuevo lo que antes habían experimentado con Él: '¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?'. (Lc 24, 32)⁸⁴.

Los Evangelios muestran que Cristo es el Pan de Vida (cf. Jn 6,63), que viene a saciar todas nuestras necesidades más profundas. En ellos descubrimos que Jesús no solamente se preocupó por el hambre de Israel, sino también por el hambre de la muchedumbre que lo seguía. Sintió compasión por todos ellos, y los alimentó (cf. Mc 6, 34-44). Siendo Él Pan de Vida, quiso que su Palabra y su Cuerpo permanecieran para siempre como signos vivos de su

⁸⁴ VD 54.

amor por nosotros. Jesús, Pan de Vida en su Palabra y en la Eucaristía, que se hace comida y bebida de salvación, es el enviado del Padre para la salvación de toda la humanidad (cf. Jn 3, 16; Lc 22, 19-20).

La Iglesia, asumiendo el encargo del mismo Señor, tiene por misión la de repartir este Pan de Vida, "tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la sagrada liturgia"⁸⁵. Para llevar adelante este encargo, es de vital importancia que toda su pastoral y toda actividad eclesial sea animada por la Palabra de Dios y la tenga como alimento para la vida cristiana.

En la celebración de la Eucaristía se proclama la Palabra, momento privilegiado para conocer el misterio de Cristo y favorecer un encuentro vital con Él, y luego, se recibe al Señor como alimento eucarístico que invita a la comunión plena para que Él llegue a ser todo en todos (cf. Col 3,16). El acto de recibir la Sagrada Comunión en la Eucaristía se transforma entonces en un acto de adhesión a la Palabra proclamada.

Palabra y Eucaristía están íntimamente vinculadas entre sí, de modo que la Palabra proclamada interpela la vida de la comunidad creyente que la escucha, y la misma comunidad, al recibir en pan eucarístico, confirma que acoge la Palabra y quiere vivir de acuerdo con ella. De aquí se desprende el carácter sacramental de la Palabra. Así como cuando participamos en el banquete eucarístico, realmente comulgamos el cuerpo y la sangre de Cristo, cuando se proclama la Palabra de Dios en la celebración, es Cristo mismo quien está presente y se dirige a nosotros⁸⁶.

⁸⁵ DV 21.

⁸⁶ Cf. VD 56.

LA PALABRA DE DIOS EN LA LITURGIA Y EN LOS SACRAMENTOS

La liturgia celebra el misterio de Cristo; es decir, su acción salvífica realizada a través de sus obras y palabras. Todas las acciones litúrgicas están orientadas, por tanto, a dar culto al Padre, por medio de Jesucristo, en el Espíritu Santo, y a la santificación de cada uno de los fieles que forman esta Iglesia de Cristo. De ahí que, siendo casa de la Palabra, la Iglesia debe velar especialmente para que la Palabra, mediación privilegiada a través de la cual Dios se dirige a su pueblo⁸⁷, sea la fuente inspiradora de toda acción litúrgica. La Liturgia tiene que ver entonces con la vida y con su celebración, y tiene que ver sobre todo con nuestra salvación.

Cuando se lee la Sagrada Escritura en la Liturgia de la Iglesia, ya sea en la celebración de los sacramentos o de ritos sacramentales, es Cristo mismo quien habla, convirtiendo la celebración litúrgica en un diálogo fecundo entre el Señor y sus discípulos, mediado por el Espíritu Santo⁸⁸. En la liturgia, Dios habla a su pueblo y el pueblo responde a Dios, ya sea con el canto, o con la oración⁸⁹. La Iglesia sabe que, cuando abre las Escrituras, encuentra siempre en ellas la Palabra divina y la acción del Espíritu, por quien la voz del Evangelio resuena viva en la Iglesia⁹⁰. Es la acción del Espíritu la que anima la Palabra proclamada en los fieles moviéndolos a acogerla por la fe y ponerla en práctica. Asimismo, en la liturgia, el Espíritu actúa por medio de la Palabra proclamada para fomentar la unidad de los creyentes, para que todos sean uno en Cristo (cf. Jn 17,21), y para suscitar diversos carismas, según las necesidades de cada comunidad (cf. 1Co 12, 4-11).

⁸⁷ Cf. VD 52.

⁸⁸ Cf. SC 24.

⁸⁹ Cf. SC 33.

⁹⁰ Cf. DV 8, 9, 21.

Uno de los desafíos que debe enfrentar la ABP es el de hacer patente, en la acción pastoral de la Iglesia, la estrecha relación que existe entre Palabra, liturgia y sacramentos⁹¹. La liturgia de la Palabra es parte esencial de la celebración de cada uno de los sacramentos de la Iglesia. La Palabra anuncia y explica lo que el sacramento realiza en la persona que lo recibe. De ahí que sea necesario que la catequesis sacramental esté también inspirada en la Palabra, para que los fieles puedan comprender en profundidad el significado del sacramento que reciben. En este sentido, la ABP tiene la misión de ayudar a los fieles a descubrir el carácter 'performativo' de la Palabra, que consiste en el hecho de que la Palabra realiza en el fiel lo que ella anuncia (cf. Is 55, 10-11).

CELEBRACIONES COMUNITARIAS DE LA PALABRA

La Sagrada Escritura es el testimonio vivo de la fe de una comunidad, del Pueblo de Israel (Antiguo Testamento) y de la Iglesia naciente (Nuevo Testamento), y como tal ha sido entregada a la Iglesia para que todas las comunidades cristianas tengan vida en Cristo (cf. Jn 10,10). De ahí que otra de las tareas de la ABP sea la de fomentar la realización de celebraciones comunitarias de la Palabra, con el fin de despertar un amor cada vez mayor por ella en nuestras comunidades. Estas celebraciones buscan destacar su lugar central y facilitar una mejor comprensión y asimilación de la Palabra, de modo que ella sea fuente de unidad y luz para la vida cotidiana de la comunidad.

Se recomienda realizar estas celebraciones comunitarias de la Palabra durante la semana, con el propósito de preparar y enriquecer la participación de los fieles en la

⁹¹ VD 53.

eucaristía dominical. Se trata de que los creyentes tengan la oportunidad de comprender las lecturas bíblicas que se proclamarán el día domingo, de orar con ellas y de "rumiar" la Palabra durante la semana para escucharla y acogerla con corazón bien dispuesto durante la celebración eucarística dominical⁹². Asimismo, será necesario realizar estas celebraciones comunitarias de la Palabra en todas aquellas comunidades en las que, por la escasez de sacerdotes, no es posible celebrar la eucaristía dominical ni en los días festivos de precepto⁹³.

Existen otros momentos importantes en la vida de los fieles que pueden ir acompañados de celebraciones de la Palabra, tales como peregrinaciones, fiestas particulares, misiones populares, retiros espirituales y días especiales de penitencia, reparación y perdón. Asimismo, es de vital importancia que desde la ABP se acompañen las diversas formas de piedad popular para que ellas también sean inspiradas por la Palabra.

De cara a los desafíos anteriores, es necesario que "se multipliquen los ministros de la palabra capaces de ofrecer al pueblo de Dios el alimento de la Palabra, que alumbre el entendimiento, confirme la voluntad y encienda el corazón en amor a Dios"⁹⁴. Por ello, será tarea primordial de la ABP la de formar ministros o servidores de la Palabra que puedan guiar estas celebraciones comunitarias de la Palabra. Se trata de personas que, habiendo sido instruidas en el conocimiento de la Sagrada Escritura, tengan un acercamiento vital a ellas y las habilidades humanas y comunicativas necesarias para provocar ese encuentro vital con la Palabra en las personas que asisten a dichas celebraciones.

⁹² Cf. VD 65.

⁹³ Cf. VD 65.

⁹⁴ DV 23.

IMPORTANCIA DE LA HOMILÍA

La homilía forma parte de la proclamación litúrgica de la Palabra; ella es el diálogo que Dios quiere sostener con su pueblo a partir de la Palabra proclamada. Por lo tanto, la homilía está llamada a ser una instancia de reconfortante encuentro con el Dios de la Palabra, una fuente de constante de renovación y de crecimiento⁹⁵. Su objetivo es el de proclamar las maravillas obradas por Dios en la historia de la salvación, que constituyen el misterio de Cristo⁹⁶. Ella es también presencia del Señor, pues "Cristo está presente en su Iglesia que predica, puesto que el Evangelio que ella anuncia es la Palabra de Dios y solamente se anuncia en el nombre, con la autoridad y con la asistencia de Cristo (...)"⁹⁷.

Dentro de la celebración litúrgica, la homilía está destinada a "favorecer una mejor comprensión y eficacia de la Palabra de Dios en la vida de los fieles"⁹⁸. Su función es la de actualizar el mensaje bíblico, de modo que lleve a los fieles a descubrir la presencia y la eficacia de la Palabra de Dios en el hoy de la propia vida"⁹⁹. Pero, además, ella "debe apuntar a la comprensión del misterio que se celebra, invitar a la misión, disponiendo la asamblea a la profesión de fe, a la oración universal y a la liturgia eucarística"¹⁰⁰. Tanto los fieles como el predicador deben tener presente que el fin último de la homilía es descubrir a Cristo, presente en las Escrituras, y a Cristo presente en el hoy de nuestro tiempo.

⁹⁵ Cf. EG 136-137.

⁹⁶ SC 35.

⁹⁷ MF 20.

⁹⁸ VD 59.

⁹⁹ *Idem.*

¹⁰⁰ *Idem.*

La homilía debe ser un tema de especial preocupación por parte de la ABP, que puede ofrecer herramientas exegéticas y comunicacionales, que ayuden a los predicadores a alcanzar una mejor comprensión de los textos bíblicos y a desarrollar habilidades comunicativas que mejoren su elocución. Para preparar la homilía, el predicador debe tener un oído puesto en la Palabra y el otro en el pueblo¹⁰¹. Por eso, otra forma de ayudar a una preparación de la homilía es la de animar a los predicadores a realizar encuentros de *lectio divina* con el Evangelio del domingo, en sus comunidades, en donde ellos participen orando y compartiendo la Palabra como uno más dentro de la comunidad. De este modo, los predicadores pueden conocer mejor la realidad de su comunidad y el modo como la Palabra toca el corazón de las personas, condición indispensable para lograr una adecuada actualización de la Palabra en la homilía.

Con todo,

el predicador debe ser el primero en tener una gran familiaridad personal con la Palabra de Dios: no le basta conocer su aspecto lingüístico o exegético, que es también importante; necesita acercarse a la Palabra con un corazón dócil y orante, para que ella penetre a fondo en sus pensamientos y sentimientos y engendre, dentro de sí, una mentalidad nueva¹⁰².

Las lecturas del domingo resonarán con todo su esplendor en el corazón del pueblo si primero resonaron así en el corazón del pastor.

¹⁰¹ Cf. EG 154.

¹⁰² EG 149.

LA PALABRA QUE SE HACE DIÁLOGO EN LA ORACIÓN, LOS SALMOS

La Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura es don de Dios que nos invita a un diálogo de amistad con Él. La Palabra nos ayuda a entrar en él por medio de la oración¹⁰³, teniendo como modelo a Jesús, el gran orante del Evangelio (cf. Lc 3,21; 5,16). Cada pasaje de la Biblia es una invitación al diálogo con el Señor; sin embargo, la misma Escritura nos enseña a orar por medio de los Salmos. La oración del salmista es oración inspirada por el Espíritu Santo; es decir, en los Salmos aprendemos a dirigirnos a Dios con las palabras que Dios mismo inspiró en cada salmista. Los Salmos son una escuela de oración que nos enseña a vivir la vida orientada siempre a Dios, ofreciéndole diariamente las situaciones cotidianas. En ellos y también en otros libros de la Escritura, encontramos toda una gama de formas de oración, como la oración de intercesión (cf. Ex 33,12-16), del canto de júbilo por la victoria (cf. Ex 15), de lamento en el cumplimiento de la propia misión (cf. Jr 20,7-18), Salmos de alabanza (cf. Sal 8, 33, 103, 122, entre otros), de acción de gracias (cf. Sal 18, 27, 65, 118, 144, entre otros), de súplica en la aflicción (cf. Sal 22, 28, entre otros), de petición de perdón (cf. Sal 32, 38, 51, entre otros), etc. Mediante la oración fundada en la Palabra, el creyente descubre el carácter dialogal de toda la revelación cristiana, y toda la existencia del hombre se convierte en un diálogo con Dios que habla y escucha, que llama y mueve nuestra vida, dándole pleno sentido.

LA PALABRA ORADA EN LA LECTIO DIVINA

“La Palabra de Dios está a la base de toda espiritualidad auténticamente cristiana”¹⁰⁴, de ahí que una

¹⁰³ Cf. VD 24-25.

¹⁰⁴ VD 86.





tarea ineludible de la ABP es la promoción de un acercamiento orante a los textos bíblicos. Entre las muchas formas de acercarse a la Sagrada Escritura, hay una forma privilegiada, la *lectio divina* o lectura orante de la Palabra de Dios¹⁰⁵. Esta práctica que forma parte de una tradición muy antigua de la Iglesia, conduce a la intimidad con Cristo en la oración. Ahora bien, se trata de una intimidad que no se queda en una lectura intimista, individualista, ni espiritualista, sino una intimidad que mueve al seguimiento de Cristo en comunidad. La fe nace, crece y se sostiene en la comunidad cristiana, con su rica tradición en la lectura y en la escucha de la Palabra.

Existen variados métodos para la práctica de la lectura orante de la Palabra; todos ellos valiosos y necesarios para responder a la realidad de las diversas comunidades. Sin embargo, quisiéramos proponer aquí el método de la *lectio divina*, que con sus cuatro pasos: Lectura, Meditación, Oración y Contemplación-Acción, tiene la capacidad de abrir a los fieles el tesoro de la Palabra de Dios y de provocar el encuentro con Jesucristo, Palabra viva de Dios¹⁰⁶. Con todo, no hay que olvidar que se trata de un método que nos ayuda encontrar a Jesucristo en las Escrituras, el fin de la *lectio divina* no es la *lectio* en sí mismo, sino el encuentro íntimo con Cristo.

Presentamos a continuación un cuadro-resumen de los cuatro pasos del método de la *lectio divina*:

¹⁰⁵ Cf. DA 249.

¹⁰⁶ Cf. XII Asamblea General Ordinaria Sínodo de los Obispos, *Mensaje final al pueblo de Dios* (2007), Capítulo 3. Disponible en www.vatican.va

Paso	Objetivo	Pregunta clave
 <p>PASO 1 LECTURA</p>	<p>COMPRENDER la Palabra</p>	<p>¿Qué dice el texto bíblico?</p>
 <p>PASO 2 MEDITACIÓN</p>	<p>ACOGER la Palabra</p>	<p>¿Qué me/nos dice Dios a través del texto bíblico?</p>
 <p>PASO 3 ORACIÓN</p>	<p>RESPONDER a la Palabra</p>	<p>¿Qué le digo/le decimos al Señor motivado/s por el texto bíblico?</p>
 <p>PASO 4 CONTEMPLACIÓN ACCIÓN</p>	<p>INSPIRAR la vida en la Palabra</p>	<p>¿De qué modo experimento/experimentamos la presencia de Dios a través del texto bíblico? ¿A qué me/nos mueve el texto bíblico en vista a mi/nuestra conversión a Cristo?</p>

Damos gracias a Dios porque la *lectio divina* o lectura orante, es una práctica ampliamente difundida en nuestras comunidades latinoamericanas y del Caribe, al punto de que se ha llegado a transformar en un motor que ha promovido la implementación de la ABP con sus tres dimensiones, aunque hay que precisar que la ABP no se agota en ella. Hay que reconocer que, por la amplia difusión que ha tenido este método, en muchos lugares se ha llegado a identificar ABP con *lectio divina*, cosa que, evidentemente, dista mucho de lo que pretende ser la ABP. De manera indudable, esta práctica puede ser un punto de partida para entrar en la dinámica de la ABP, pero hay que evitar el riesgo de reducir la ABP a la *lectio*. No obstante, hay que decir que la experiencia muestra que las

comunidades que practican la lectura orante (Dimensión de Comunión) empiezan a vivir su vida al ritmo de la Palabra, buscan conocer mejor las Escrituras para saber interpretarlas (Dimensión de Interpretación) y funden todas sus actividades pastorales e iniciativas misioneras en la Palabra (Dimensión de Evangelización).



Lecturas sugeridas para el estudio y profundización de este capítulo **5**

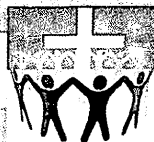
- ✓ CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática *Sacrosanctum Concilium*, sobre la Sagrada Liturgia (1963), N.ºs 7, 10, 24, 35, 51. Disponible en www.vatican.va
- ✓ BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* (2008), N.ºs 50-71-86-88. Disponible en www.vatican.va
- ✓ FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), N.ºs 135-159. Disponible en www.vatican.va
- ✓ SILVA S., *La Palabra de Dios en la Iglesia y en su actividad eclesial*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Colección Autores N.º 41 (2013), pp. 227-284.

FICHA DE TRABAJO

“SOMOS COMUNIDAD QUE SE ALIMENTA DEL PAN DE LA PALABRA”

“Yo soy el pan vivo bajado del cielo”

Jn 6,51



PASO 1 - Lectura Jn 6, 51-71

- ¿Qué dice la lectura sobre Jesús?

PASO 2 - Meditación

- ¿Cuál es la relación que veo/vemos en nuestra comunidad entre Liturgia, Palabra y Eucaristía?
- ¿Qué acciones concretas existen en nuestra comunidad que ayuden a preparar la Liturgia de la Palabra con vistas a la celebración de la eucaristía dominical?
- ¿Qué tipo de celebraciones comunitarias de la Palabra conocemos? ¿Cuáles se realizan en nuestra comunidad?

PASO 3 - Oración

- Alabamos y bendecimos a Jesús, Pan vivo bajado del cielo que es Palabra y Eucaristía...
- Pedimos perdón por no disponer el corazón para una escucha atenta y creyente de la Palabra, proclamada en la Eucaristía...
- Pedimos al Señor que nos ayude a descubrir la unidad entre Palabra y Eucaristía para que aprendamos a vivir lo que proclamamos...

PASO 4 - Contemplación/Acción

- Gustamos la Palabra que hemos escuchado en este encuentro...
- Nos disponemos para entrar en el ritmo del Año Litúrgico, preparándonos durante la semana para escuchar la Palabra que será proclamada el domingo en la Eucaristía ...
- Definimos algunas estrategias pastorales que ayuden a las personas a escuchar y meditar, durante la semana, la Palabra que será proclamada el domingo...